

**PRIMERA PARTE
PLANTEAMIENTO**

“EL JUEGO”. Daniel Balaguer

"EL JUEGO". Daniel Balaguer

-NEUTRO-

“Te quiero”, me decía mirándome con ternura mientras nos uníamos por nuestro sexo. Ahora aquellas palabras me parecían un poco vacías. Resultaba muy visible que algo pasaba entre nosotros. ¿O era solamente una percepción mía? Quizá yo era demasiado exigente y quería algo más que en realidad no existía. Lo cierto es que ya no encontraba la “chispa” entre nosotros, pero continuábamos frotando nuestros cuerpos de manera mecánica en busca del efímero placer que da el sexo descafeinado.

Este era un acto esporádico, rutinario, fugaz y todo se debe decir, también un poco apresurado porque ya no vivíamos los dos solos en casa. “¡Corre! Antes de que los niños se despierten”. Éramos una de esas parejas actuales que cada vez tienen los hijos más tarde, empezando alrededor de los cuarenta, y que con seguridad nos perderíamos la experiencia de tener nietos. Ya hacía años que nos conocíamos y vivíamos juntos. La edad y la monotonía también jugaban en contra. Nuestra vida se encontraba en esa etapa de estabilidad, llena de rutinas, sin sobresaltos. Pero en la cama, quizá hacía ya tiempo que habíamos llegado al punto en el que mientras lo hacemos, cada uno piensa en sus cosas. Muy atrás quedaba ya la pasión, el querer experimentar posturas, el hacerlo en cualquier parte. De tener sexo cada dos o tres días, lo hacíamos cada quince o más y prácticamente de la misma manera. Por supuesto que en fin de semana y también al mismo lugar, el que cómodamente nos proporcionaba la cama del dormitorio. ¿Sólo me había percatado yo?

Hasta aquí tampoco es nada nuevo. El mundo está lleno de matrimonios tranquilos, rutinarios, comunes, aburridos; preocupados únicamente por contar las arrugas y ver cómo crece el número de la báscula; sin más proyectos en

“EL JUEGO”. Daniel Balaguer

común, que ya no tienen ganas de luchar por ninguna causa; que fingen encontrar otras cosas que les llenan suficientemente; que dicen que al fin y al cabo el sexo no es tan importante, porque en realidad para ellos el sexo es ese descafeinado barato que cualquiera puede encontrar en el súper. Pero estos matrimonios continúan sus vidas aguantando con indiferencia, quemando el tiempo el uno al lado del otro, sin nada que hablar porque piensan que ya no hay nada más por descubrir o experimentar y parece que también lo saben todo de la pareja.

Mientras uno o los dos están trabajando, no pasa nada. Se ven poco, pero en fin de semana, cuando hay vacaciones o cuando llega la jubilación, estar juntos más de la cuenta parece afectar negativamente la relación. Entonces un día surge un conflicto sin importancia y de golpe te viene a la mente que tu pareja es desordenada, que ha engordado, que tiene mal aliento, que su barba pincha y molesta, que a veces te levanta la voz o te contesta de mala manera, que le huelen los pies, que se viste de cualquier forma. Ya no te hacen reír sus pedos, sino que te parece una guarrada y además hacen mal olor. También ves que los hijos hacen lo que quieren y la casa está sucia, llena de juguetes por en medio, con las camas por hacer y piensas que es preferible estar trabajando... y además, ya no hay sexo, y si de manera esporádica surge algún encuentro, cuando menos te percatas, ya te has corrido y todo ha pasado tan rápido que al momento ya casi ni te acuerdas de haber experimentado placer alguno. Te queda un gran vacío al haber esperado algo que tenías antes y que ahora no acabas de encontrar.

Tampoco identificas bien cuáles son tus sentimientos, ni qué es lo que os une, aparte de los hijos y vivir bajo el mismo techo. Ya ni te acuerdas qué te enamoró y las promesas de amarse para siempre y vivir juntos, incluso en la eternidad, ya no son ni un recuerdo. Después, los hijos se van

“EL JUEGO”. Daniel Balaguer

un día y te percatas que no sabes qué hacer. Te queda un gran vacío porque hace tiempo que la relación de pareja estaba marchita.

Empiezas a quemarte, a magnificar el conflicto hasta que consideras que ya no puedes más, que te cansa ver siempre lo mismo. Ahora ya sientes, pero sientes que estás perdiéndote la vida y que necesitas un buen cambio.

Son estos momentos u otros semejantes los que ponen a prueba una relación y sólo te dejan ver dos únicos caminos posibles a seguir: el divorcio o dejarte llevar por la indiferencia, aguantar y apagarte poco a poco. Igualmente se debe decir que ya vemos el divorcio como la opción más fácil y común. También conoces a mucha gente que se ha divorciado y han rehecho su vida con otra persona. Así, el divorcio te deslumbra haciéndote ver la posibilidad de encontrar otra pareja, de enamorarte de nuevo, de experimentar una vez más la pasión y revivir nuevamente el excitante placer de la carne fresca e inexplorada. Pero también hay otra posibilidad, a pesar de que esta suele comportar mayor atrevimiento y los dos miembros de la pareja deben poner de su parte. ¿Podríamos encontrar algo de esa magia como la que nos enamoró?

-TETA-

Descubrí el placer del sexo tarde y por casualidad, cuando mis tetas hacía ya bastante de tiempo que habían crecido todo lo que debían crecer. Fue en el excusado, mientras renegaba de la menstruación y las compresas porque aquel día me había venido por sorpresa. Era verano y había quedado con mis amigos y amigas para ir a la piscina del pueblo. Entonces debí proceder a meterme un tampón. No era la primera vez que lo hacía, pero casualmente aquel día tan inusual percibí un pequeño atisbo de placer mientras acometía esta tarea. Entonces, con incredulidad, empecé la

“EL JUEGO”. Daniel Balaguer

búsqueda de aquella oculta fuente de placer. Por primera vez invertí tiempo en la exploración de esta franja de mi cuerpo, que excepto por la menstruación, había pasado prácticamente desapercibida. Con los dedos me acaricié con suavidad, saboreando todas aquellas sensaciones nuevas que por primera vez brotaron entre el vello de mi pubis adolescente. Así, experimenté mi primer orgasmo con los dedos bañados de sangre.

No se puede decir a que lo hubiese hecho a la perfección, pero desde aquel primer momento poco a poco fui aprendiendo a darme de vez en cuando un poco de placer a mí misma, únicamente con los dedos, sin hacer uso de ningún aparato ni meterme nada dentro de la vagina, a pesar de que aún no había llegado a descubrir el botón que ponía en marcha el placer en toda su dimensión. Pero eso pasaría bastante más tarde y con un chico.

Yo era una chica muy reservada. Nunca había hablado de sexo con las amigas, porque en realidad, aparte que ellas se movían poco, sólo se dedicaban a criticar a esta o la otra, a hablar de ropa o de chicos. Tampoco hablé de mi descubrimiento y si ellas lo hicieron, cosa que me habría gustado escuchar con detenimiento, me lo perdí. Desde pequeña yo realmente prefería estar con los chicos. Había más acción, además de que los consideraba bastante más interesantes y también lo pasábamos mejor, jugando al balón, tirando piedras al río para tratar de atravesarlo, haciendo cabañas o explorando nuevos caminos y escondrijos o haciendo carreras con nuestras bicicletas. Aquello de jugar con muñecas o a hacer comidas no iba conmigo. Los años fueron pasando y yo tampoco cambié demasiado. No se puede decir que a mí me arrastraran las hormonas.

La mayoría de mis amigas empezaron a preocuparse más por el tamaño de sus tetas y por gustar a los chicos que por conocerlos. Yo, al contrario, trataba con ellos cada día y

“EL JUEGO”. Daniel Balaguer

mis tetas eran una parte más de mi cuerpo que casi pasaba desapercibida. El sexo para mí también era un elemento más en mi vida, que en absoluto me gobernaba, y hasta día de hoy, no me considero una persona demasiado fogosa. Digamos que hay gente que necesita comer chocolate todos los días y a mí me gusta más comer de vez en cuando y saborearlo. Además, si se hace a menudo cansa y se vuelve aburrido. Pienso que hacerlo más a la larga provoca que se haga con más ganas y pasión.

Todo lo que debía descubrir y experimentar en este campo, lo hice cerca de los treinta años, con el chico que después sería mi marido y padre de mis hijos. Y tengo claro que para mí, para que haya sexo, primero ha de haber estima. No le encuentro sentido de otra manera. Él me abrió las puertas de un placer mayor, pero aun así, nada que cambiase mi prioridad con respecto al sexo. Entonces no se puede decir que yo tenga más aspiraciones o ambiciones en el campo de la sexualidad, aparte que tampoco tengo demasiado tiempo o ganas. Para mí, lo que verdaderamente importa es sentirme amada, como la mayoría de gente. Me considero una persona sencilla que intenta ser feliz y pasar el máximo tiempo con aquellos a los que ama, pasándolo bien, riendo, descubriendo lugares nuevos, conociendo gente mientras vemos como crecen nuestros hijos.

No he tenido nunca unos pechos grandes pero tampoco me he sentido acomplejada, además puedo decir que estoy muy satisfecha de ellos porque han podido dar de mamar a mis dos hijos de manera casi exclusiva durante tres años al mayor y voy por el mismo camino con el pequeño. En cambio, otras mujeres bien cargadas de tetas, como tanto gustan a muchos hombres, no han podido dar de mamar. Las tienen sólo de adorno, únicamente para goce de la pareja, o incluso algunas ni tan siquiera para semejante menester. Eso sí, ahora hace tiempo que tengo una buena pechera, a pesar

“EL JUEGO”. Daniel Balaguer

de que siempre tengo a alguien enganchado chupándolas o acariciándolas, y no es precisamente mi marido. ¡Pobrecito! Entre uno y otro, no se las dejan ni tocar.

-DESAZÓN-

No me gusta nada hacerme pajas mirando una película porno. Lo considero vulgar, triste y pobre, y más aún para un hombre casado ya bastante adulto, pero no me queda otra porque la abstinencia me pone de muy mal humor. Incluso me dedico a contar los días sin actividad sexual y llega un punto que sería capaz de follarme una piedra con agujero que se cruzara en mi camino.

Como toda persona de nuestra sociedad moderna, acabamos arrastrando estrés o ansiedad por el trabajo, por las exigencias del ritmo de vida, por la economía doméstica y los pagos, por los hijos... Entonces a menudo necesito manumitir mi desazón. A veces canalizo la vía de escape hacia la comida, pero como soy un glotón con tendencia a engordar, me gusta más liberarme de mis tensiones con una dosis de sexo. Es muchísimo más saludable.

Hay un inconveniente: una vez probado en compañía, practicar el sexo en solitario y a escondidas es sumamente aburrido, insulso, poco excitante y breve. A mí me gusta mi mujer y hacerlo con ella, pero esto no se da con la frecuencia que yo necesito o a mí me gustaría. Imaginemos que yo quisiese sexo todos los días (100%) y ponemos que ella no quisiese nunca (0%); la media de los dos sería el 50%. Es decir, en una relación equilibrada, en la que hay consenso y se tienen en cuenta las dos partes, día sí y día no, debería haber sexo. Si hubiese algún día que yo no tuviera ganas, por el día que ella pueda tener. Entonces, más o menos seguiríamos estando alrededor del cincuenta por ciento de frecuencia. Pero tampoco es que yo quiera plantar el nabo y rascarle el chocho prácticamente un día tras otro, pero si

“EL JUEGO”. Daniel Balaguer

antes practicábamos sexo a menudo, no acababa de entender porque ahora no.

Sé que esto a ella le cansaría o pienso que ahora le aburre, además de que no está en su mejor momento para esta tarea conyugal. Ahora están los hijos por en medio, pero siempre se puede encontrar un instante y hacer el esfuerzo de complacerme un poco. Se lo he dicho mil veces y siempre se ha quedado en nada: "Sólo que te dejes ver un poco desnudita o te pongas un tanga o te dejes tocar, yo ya me lo arreglo a mano; lo hago rápido", pero nada. Ni esto resulta posible.

Yo no quiero agobiarla y acabo por no pedírselo nunca. Comprendo que la tarea de ser madre resulta sumamente agotadora, siempre con la teta fuera, sin dormir, trajinando todo el día y toda la noche con los niños... No quiero ser un egoísta insensible y yo la dejo descansar todo lo que los niños le puedan permitir. ¡Eso le faltaba! ¡Tener un tío pesado siempre detrás y fogoso como un perro en celo! Pero aun así, yo estoy aquí. Sólo le pido que de vez en cuando se acuerde de mí y por lo menos se exhiba porque yo me dé mi propio consuelo haciéndome una paja mirándola a ella. Pero aparte que los hijos tampoco le dejan demasiado, parece que nunca se acuerda o lo hace muy a la larga.

Si por casualidad un día encontramos un breve momento y hay cierta disposición de ir más allá que el simple exhibicionismo que mínimamente yo le pido, acabo por cogerla rabioso, con malicia y con tanta gana que me la tiro como un animal feroz. Entonces ella también se vuelve una fiera y follamos, nunca mejor dicho. Parecemos como dos extraños en un encuentro apresurado, egoístamente en busca del placer de cada uno. Pero así yo me corro en un santiamén y no puedo gozar todo lo que me gustaría. Después ambos volvemos a lo que estábamos haciendo o íbamos a hacer. Sin

debernos nada. Esto me resulta muy liberador, incomparable a una paja, pero como he dicho, es sumamente infrecuente.

Así que no me queda otra que recurrir a menudo a la masturbación, porque entre unas cosas y otros, como los niños cuando no pueden dormirse, me vuelvo tan irritable que no me aguanto ni yo. Incluso cuando estoy de mal humor con ella, no soy capaz ni de besarla a los labios. Como me digo siempre a mí mismo, a mí follar me hace más bien que dormir. Pienso en esa pobre gente que no tiene con quien retozar y me apiado de ellos pero a menudo también creo que es peor tenerlo al lado y no poderlo ni tocar.

Entonces hace tiempo que he ido aprendiendo a excitarme con estas imágenes imposibles y acciones inimaginables de las películas porno, donde nunca hay fracasos ni impedimentos y a toda hora y en cualquier parte hay ganas; donde el tío tiene siempre el pájaro bien plantado; donde se tiran un minuto chupando un coño y diez minutos chupando un pene; donde hacen todo lo que nosotros hacíamos en los primeros años de nuestra relación, sin que nos lo hubiese enseñado nadie y que además pensaba que ya no había nada por experimentar en este campo. Pero después ves aquí que en realidad aún queda mucho más y tu desazón provoca que también acabes deseando esas otras cosas que para algunos rondan la inmoralidad.

Así, hablando con desvergüenza, hace unos días me hice una paja y la eyaculación hacía tanto tiempo que estaba contenida, que salió literalmente disparada como un láser y lo creáis o no, incluso hizo el ruido de un gran escupitajo. No me había sucedido antes. ¡Casi tumbo el televisor de plasma!

Obviamente esta maniobra siempre lo debo hacer furtivamente, cuando todos duermen, a escondidas, como un adolescente que hace poco que se ha iniciado en el descubrimiento de su cuerpo y su sexualidad, de la que nadie le ha hablado nunca. Con mi mujer no hace falta nada más,

“EL JUEGO”. Daniel Balaguer

pero solo, yo necesito algunas imágenes para proceder a mi auto estimulación. No tengo especial preferencia por lo que puedan hacer sus protagonistas. Sólo necesito unas breves imágenes y un poco de lubricante, porque esta tarea manual es tan rápida y furtiva que voy directamente al asunto, casi sin que mi maquinaria llegue a ponerse a punto por ella misma. Con una chica que yo pueda considerar bonita, me agarro el pájaro con la derecha o con la izquierda bien untada de aceite y en un santiamén, queda liberada toda mi desazón. Después vuelvo a la cama donde duerme con mi primogénito desde hace tiempo. Mi mujer ya hace un buen rato que se ha ido a dormir con el pequeño, al que aún le da pecho.

Pero yo no lo hago solamente como vía de escape para liberarme del estrés o la ansiedad, también lo hago porque me gusta el placer que me proporciona el sexo. Es una de las mejores maneras posibles de gozar de la vida; fuente de paz, armonía, comunicación y equilibrio entre dos personas que se quieren. Me hace sentir más vivo que nunca y me ayuda a fortalecer de manera especial el vínculo con mi mujer. No me aburre o me cansa ni estando enfermo, y si me aburriese, para mí significaría que algo va muy mal en la relación. Quizá yo soy más físico o visceral, y a pesar de que pueda sonar muy mal, o no resulte nada agradable, siendo sincero, a mí el sexo me ayuda a amar, a sentirme unido a una persona, y más aún si ni tan siquiera dormimos juntos. En realidad no sé si esto es una condición del sexo masculino o también habrá más gente así, o si sólo es cosa mía. Lo cierto es que tampoco he tenido nunca con quien hablarlo porque en esta materia, también he sido una persona bastante reservada, además de ser muy introvertido.

-MADRE-

El hecho de ser madre es una experiencia que no cambiaría por nada del mundo, pero también dicen del

“EL JUEGO”. Daniel Balaguer